

## LA POLITICA INTERNACIONAL EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 1956

### *La política internacional de la U. R. S. S.*

Del 14 al 24 de febrero se desarrollaron las sesiones del XX Congreso del partido comunista soviético, el cual puede ser considerado como el acontecimiento de más importancia registrado en la Unión Soviética después de la muerte de Lenin, y marca, desde luego, una fecha histórica en la evolución del bolchevismo. Por esto mismo es también un hecho de singular importancia para el mundo que ha de tener honda repercusión. La trascendencia de este XX Congreso se debe a que en él los actuales dirigentes del comunismo internacional han condenado de una manera rotunda y pública la política seguida por Stalin y han bajado violentamente de su pedestal la figura divinizada del tirano moscovita, al que se acusa de haber impuesto, a costa de mucha sangre, una política personalista, desviándose gravemente de la verdadera doctrina marxista-leninista.

La tendencia antistalinista del Congreso de Moscú se hizo patente desde el momento de su apertura y fué el tema principal del discurso pronunciado el día de la clausura por el ministro de Comercio, Mikoyan, en el que se señaló la ortodoxia de la dirección colectiva y la heterodoxia de la personalista. Pero el documento clave lo constituye el discurso pronunciado por Kruschev, secretario general del partido, el mismo día 24 de febrero, en una sesión a puerta cerrada, de la que fueron excluidos los representantes de los partidos comunistas extranjeros. En este discurso Kruschev consideró necesario dar explicaciones que sirvieran para demostrar la gravedad de la desviación representada por Stalin y de los crímenes cometidos por éste.

Es indudable que una acusación tan definitiva y una condenación tan irrevocable del que había sido auténticamente adorado por todos los comunistas y filocomunistas del mundo, deberán producir honda huella en los dirigentes de los partidos comunistas de todos los países, y por eso es difícil predecir las repercusiones que puedan tener y la crisis que puedan provocar en las filas de esos mismos partidos.

Como es ya tradicional en todos los Congresos comunistas soviéticos, en éste se ha procedido a defender y aprobar el Plan quinquenal correspondiente, en este caso el 6.º, y trazar las líneas generales de la política interna e internacional soviética. Limitándonos a esta última hemos de decir que Moscú ha sancionado la orientación distensiva que con más o menos seguridad se ha venido señalando desde la muerte de Stalin. En el discurso pronunciado el día 14, Kruschev ha declarado que la guerra no es inevitable y que, por el contrario, debe consagrarse la necesidad de una coexistencia pacífica. La paz debe ser mantenida mediante negociaciones que conduzcan a la conclusión de pactos de seguridad colectiva en Europa y Asia, y mediante la realización de un desarme progresivo, disminuyéndose los efectivos militares y suprimiéndose las experiencias de las armas termo-nucleares.

Este espíritu de buena voluntad y de colaboración con todos los pueblos "amantes de la paz", que ha preconizado Kruschev como la nota distintiva de la política de Moscú en la hora presente, es corroborada por la ofensiva comercial iniciada por la Unión Soviética hace meses y que últimamente ha adquirido un ritmo creciente. La U. R. S. S. ofrece su ayuda económica y envía misiones especiales al Sudeste asiático, al Oriente Medio y Africa, y, por boca del propio Bulganin, se dirige a

todas las repúblicas iberoamericanas anunciando su deseo de ampliar sus relaciones comerciales con ellas de manera considerable, mediante convenios bilaterales que pondrían a su disposición el material y el personal técnicos que necesitan para avanzar por el camino de la industrialización, a cambio de suministrar a la Unión Soviética gran parte de sus excedentes agrícolas.

Otra nota peculiar de la política soviética en los últimos meses, que viene a confirmar una tendencia visible en el pasado año, es la mayor aproximación hacia los países nórdicos europeos. A la visita a Moscú del primer ministro noruego, efectuada del 10 al 16 de noviembre, ha seguido ahora la de su colega danés H. C. Hansen, y a ésta la del sueco Erlander. Según parece, por el comunicado final de las conversaciones soviético-danesas, no se ha hecho en ellas mención de la espinosa cuestión de las bases militares sobre territorio danés y, por el contrario, Dinamarca y la U. R. S. S. han conversado amigablemente sobre cuestiones comerciales de tan alto interés para ambos países, ya que la primera mira hacia el Este en busca de mercados para sus productos alimenticios como consecuencia de las escasas posibilidades que en el Oeste se le ofrecen, y la segunda encuentra con esto una magnífica oportunidad de aumentar su penetración económica y comercial en los países del norte de Europa. Esto aparte, por primera vez se ha hablado de la posibilidad de indemnizaciones a los daneses por los perjuicios ocasionados en sus propiedades a causa de la ocupación, y además se han concluido algunos acuerdos de menos importancia de carácter cultural y humanitario, como el que hace referencia a la común protección y ayuda a los pescadores en el Báltico.

Al hacer referencia a esta mayor aproximación de la Unión Soviética a los países nórdicos, no debe menospreciarse la importancia que tiene el hecho de que los comunistas han conseguido triunfar en su propósito de ver elegido a su candidato Kekkonen en las elecciones finesas para la jefatura del Estado, desplazando así al presidente Paasikivi. Pocos días antes de la celebración de estas elecciones se firmaban en la embajada soviética de Helsinki los protocolos relativos a la restitución de la base de Porkkala, hecho este que había sido repetidas veces utilizado por los soviéticos para demostrar su propósito de no retener ninguna base militar fuera de su territorio, en contraste con la política de bases patrocinada por los Estados Unidos como apoyatura fundamental de su sistema defensivo.

#### *Intercambio de mensajes entre Bulganin y Eisenhower.*

Pero nada tan expresivo de la orientación distensiva de la política soviética como los mensajes dirigidos por el mariscal Bulganin al presidente norteamericano. Bien que el propio Bulganin, junto con Krushev, fué protagonista de los violentos ataques que Moscú lanzó contra los occidentales a fines de año, durante el viaje de ambos dirigentes soviéticos por tierras de Asia meridional; es evidente que la U. R. S. S. se esfuerza por convencer a las potencias de Occidente de su voluntad de negociar para mantener la paz en el mundo. Pero la hábil diplomacia soviética ha utilizado repetidas veces desde 1945, y con indudable éxito, el factor psicológico, lanzando sobre el mundo ininterrumpidas oleadas de hostilidad y de amistad, de amenaza y de paz, sin solución de continuidad e incurriendo en una aparente contradicción, con lo que ha conseguido elevar en grado sumo la tensión y la intranquilidad sobre los pueblos de Occidente y suscitando así encontradas reacciones en esos mismos pueblos, especialmente en aquellos momentos en que más necesaria era su unidad para adoptar una política coherente que les diera fuerza y seguridad. Porque en ese juego psicológico, dirigido desde Moscú, se esconde el verdadero objetivo que interesa al Kremlin: la desunión de Occidente, su desorientación y progresiva debilitación. El fracaso del espíritu de Ginebra, la inutilidad de la reunión de los ministros de Asuntos exteriores en la misma capital suiza y las posteriores declaraciones y discursos de Bulganin y Krushev en la India y Birmania, además de la intranquilizadora presencia soviética en los asuntos del Oriente Medio, y el anuncio de los avances registrados en la Unión Soviética por las experiencias termo-nucleares; todo esto eran de-

masiadas cosas graves capaces de advertir a los occidentales de la necesidad de imprimir un mayor ritmo a su política defensiva y de superar sus diferencias, marchando al unísono frente a los problemas planteados. Y quizá por eso ahora Bulganin, aprovechando esa puerta de las negociaciones que Eisenhower ha querido dejar abierta, no obstante, después de los esfuerzos de Ginebra, lanza este nuevo mensaje, en el que se llega a proponer a los Estados Unidos la conclusión de un tratado bilateral de no agresión y de amistad y cooperación con la Unión Soviética. Pero es evidente que la conclusión de un tal tratado entre las dos grandes potencias en nada puede hacer desaparecer los problemas que están planteados y que, por su gravedad y complicación, pueden permanecer un año tras otro en la base de la tensión internacional, alimentándola sin cesar. Los tratados bilaterales tienen interés y son efectivos en un clima de previa comprensión, pero no son útiles para eliminar complicadas cuestiones internacionales que exigirían largas y meticulosas negociaciones para remover uno a uno los obstáculos que impiden su solución. Por esto Eisenhower al contestar el 27 de enero, solamente tres días después de haberle sido entregado el documento de Bulganin por el embajador soviético Zarubin, ha podido rechazar la oferta del presidente del Consejo de la U. R. S. S. utilizando estas simples razones. Sin embargo, el 1.º de febrero envió el mariscal soviético un nuevo mensaje renovando su oferta y argumentando que la carta de las Naciones Unidas viene a constituir un tratado entre muchos estados que no sólo no impide, sino que aún invita, dejando a sus miembros la capacidad necesaria para hacerlo, a la conclusión de acuerdos bilaterales para mantener la paz mediante la amistad y la mutua cooperación. Un Tratado de esta naturaleza, dice Bulganin, concluido entre las dos mayores potencias del globo, contribuirá en gran medida a disminuir la tensión existente y a hacer más respirable la atmósfera entre las naciones. Este segundo mensaje de Bulganin alude a la posibilidad de concluir otros Tratados de igual carácter que el que se ofrece a los Estados Unidos con la Gran Bretaña y Francia, e incluso a la firma de un Tratado entre los dos grupos de Estados, "los miembros de la O. T. A. N. y los miembros del Tratado de Varsovia".

Este segundo mensaje del mariscal Bulganin no ha sido objeto dentro del primer trimestre del año de una contestación expresa por parte del presidente Eisenhower. Únicamente dirigió éste al presidente del Consejo de la U. R. S. S. una carta el 1.º de marzo tratando del problema del desarme en contestación a la carta de Bulganin de fecha 19 de septiembre del pasado año que, por causa de su estado de salud, no había podido contestar antes, y en el último párrafo se acusa recibo del mensaje de 1.º de febrero, diciendo: "Mis puntos de vista siguen siendo, en líneas generales, los mismos expresados en tal carta (la de 28 de enero). Pero continuaré estudiando el problema con objeto de ver si podríamos tomar conjuntamente nuevas medidas útiles. Puede que más adelante vuelva a escribirle sobre esta cuestión."

#### *Las conversaciones anglo-norteamericanas de Washington.*

Durante los dos últimos días de enero el primer ministro británico, sir Anthony Eden, y el secretario del Foreign Office, Selwyn Lloyds, conferenciaron en Washington con el presidente Eisenhower y con Foster Dulles. Estas conversaciones anglo-norteamericanas tenían por objeto buscar un acercamiento en los respectivos puntos de vista en relación con los problemas más agudamente planteados en el momento presente y que, por lo mismo, han pasado a constituir un motivo de intranquilidad mundial inmediata: los del Próximo y Medio Oriente. Esto es la crisis entre árabes e israelíes, la crisis entre los mismos árabes y la tensión creciente entre la Gran Bretaña y la Arabia Saudita. Sin embargo, y atendida la situación mundial en general, dominada por la política de distensión soviética, las conversaciones entre los políticos británicos y los norteamericanos debían necesariamente pasar revista a las distintas zonas del mundo para lograr la mayor identidad posible entre las posiciones de los dos países. Esto se traduce perfectamente del comunicado final facilitado en Washington el 1.º de febrero. Una vez más la Gran Bretaña y los Estados Unidos

reafirman su fe y confianza en la organización atlántica, por lo que se refiere a la integración de los esfuerzos occidentales en el terreno de la defensa, en la O. E. C. E. por lo que toca a la estabilidad económica de Europa y en la S. E. A. T. O. por lo que atañe a la colaboración y unión en la defensa del área del Pacífico. Al referirse a Alemania, el comunicado afirma que no podrá existir una paz auténtica mientras permanezca dividida, por lo que las dos potencias proseguirán en sus esfuerzos para lograr la reunificación, y además se señala que sólo el Gobierno federal es reconocido como único Gobierno legítimo de Alemania.

Más extensa es la parte del comunicado dedicada a tratar de los problemas suscitados en el Oriente Medio, como que ésa había sido la cuestión que Eden había llevado en su cartera para ser planteada ante los directores de la política de Washington. El comunicado traduce la inquietud suscitada por la oferta de armas de la Unión Soviética a los países árabes, así como por la creciente hostilidad registrada últimamente entre Israel y sus vecinos árabes. En consecuencia, el comunicado anuncia haberse tomado el acuerdo para iniciar conversaciones con la participación de Francia, como potencia firmante de la Declaración de 25 de mayo de 1950, para estudiar la forma de actuar caso de que la tensión existente en aquella región conduzca a un conflicto abierto. Importa señalar que al tratarse de los problemas del mundo árabe no fué olvidado, naturalmente, el Pacto de Bagdad, y el comunicado advierte que "el Gobierno de los Estados Unidos continuará prestando todo su apoyo" a los fines del Pacto y que sus observadores participarán en la labor de los Comités del mismo.

Al mismo tiempo de hacerse público el comunicado final a que acabamos de hacer referencia, se publicó también una declaración común, conocida con el nombre de "declaración de Washington". En ella los Estados Unidos y la Gran Bretaña han querido expresar ante el mundo la profunda divergencia existente entre los mundos que se oponen, partiendo del antagonismo de dos concepciones de la vida: la que "cree que el hombre tiene su origen y su destino en Dios" y la que considera es "un simple instrumento puesto al servicio de la máquina del Estado", para pasar luego a determinar las consecuencias que de antagonismo se han seguido en la práctica, dividiendo a los pueblos en dos mundos irremediabilmente opuestos. Puede afirmarse que, sea esa o no la voluntad de sus autores, esta declaración de Washington es una réplica a la propaganda soviética en favor de la coexistencia pacífica y un argumento perfectamente utilizable para demostrar su inviabilidad. Por tanto, esta declaración, coincidente en el tiempo de manera exacta con el primer cruce de mensajes entre Bulganin y Eisenhower, y a una distancia de no más de quince días de la apertura del XX Congreso del partido comunista-soviético, en la que se volvió a proclamar la coexistencia como la única fórmula capaz de dar la paz al mundo, tiene un gran significación. No es corriente que una tal declaración de principios en los textos finales de las abundantes conferencias políticas de nuestros días.

#### *Reunificación y rearme de Alemania.*

Dentro del marco europeo, Alemania permanece como el problema clave de cuya solución o posible complicación depende en una proporción considerable la paz del Continente y aun del mundo. Del lado occidental como del lado soviético, no es tanto la reunificación lo que interesa como el modo de llegar a ella, pues de ese modo depende que el país germano, una vez devuelto a su unidad, se incline hacia uno u otro de los bloques que se enfrentan. Simultáneamente Alemania tiene una tal importancia para los planes defensivos de Occidente que todo el esfuerzo de los Estados Unidos se ha concentrado en conseguir la incorporación de Alemania a esos planes, venciendo todas las dificultades que a ello pudieran oponerse. Una vez incorporada Alemania a la Organización atlántica y la U. E. O., la Unión Soviética ha respondido con el Tratado de Varsovia y con la creación de un mando unificado para las fuerzas de la Europa oriental. En un principio quedó fuera de ese mando unificado la policía popular de la Alemania oriental, pero esto se hizo solamente

como medida provisional hasta ver el rumbo y ritmo que tomaba el rearme de la Alemania federal. He aquí que pocos días después que el canciller Adenauer revistaba la primera unidad militar de la república federal alemana, el 18 de enero, la Cámara Popular de Berlín aprobaba la constitución de un Ejército popular en la Alemania comunista, primer paso para la inserción de ese nuevo Ejército germano en la alianza militar de Varsovia, como ha confirmado la reunión del Comité político consultivo de este Pacto en la Europa oriental, celebrado en Praga los días 27 y 28 del mismo enero.

De este modo ha respondido la política soviética a la incorporación de la Alemania federal al desarrollo de la política defensiva de Occidente. Está perfectamente clara la repercusión que esto tiene sobre la reunificación del país. Las dos Alemanias aparecen hoy perfectamente incrustadas en las organizaciones políticas y militares que corresponden a cada uno de los bloques, solidificando así una división que es reconocida como causa principalísima de la tensión internacional. En esta situación son los occidentales los que salen perdiendo, porque para ellos como para el canciller Adenauer la reunificación y el realizar un auténtico esfuerzo para conseguirla no puede ser mera materia de propaganda, sino una exigencia real, ya que de otro modo corren el peligro de verse desasistidos del apoyo de los propios alemanes, inevitablemente desalentados al ver alejarse lo que tiene que ser por necesidad su principal aspiración política y el fin último de sus esfuerzos.

Por el contrario, la Unión Soviética refuerza de este modo el *statu quo* europeo, que es en estos momentos lo que a ella le interesa como medida, la más eficaz para combatir la política europea occidental. Incorporado el Ejército de la Alemania oriental al Pacto militar de Varsovia, prescindiendo del mayor o menor valor que como potencia militar tenga ese Ejército, manteniendo relaciones diplomáticas con ambos Gobiernos alemanes, la Unión Soviética ha conseguido que la división de Alemania gane en solidez y estabilidad.

El primer trimestre del año no augura nada bueno respecto a la solución de lo que es el principal problema planteado. La orientación distensiva de la U. R. S. S. maneja esta continuación del *statu quo* europeo consciente de todo su poder paralizador sobre la política occidental.

### Chipre.

El difícil problema planteado en Chipre ha empeorado notablemente y ha pasado a constituir un evidente motivo de intranquilidad. Razones nacionalistas de una parte, y de otra de prestigio y estratégicas, impiden que las partes lleguen a entenderse y a enfocar la solución pacífica del mismo. La tensión local ha seguido un ritmo creciente. Los elementos nacionalistas cuentan con el apoyo de un terreno difícil que hace sumamente penosa la labor de seguridad encomendada a los siete batallones ingleses que tienen la misión de mantener el orden y combatir a los terroristas. Menudean los atentados de los que caen víctimas los soldados británicos entregados a una difícil lucha en un medio hostil y de ánimos excitados. Al comienzo del año la situación era la siguiente: el Gobierno británico respondía a las demandas de autogobierno ofreciendo la elaboración de una Constitución que en manera alguna podía satisfacer a los nacionalistas, pues sólo podía permitir el acceso al autogobierno en una segunda fase, probablemente lejana, cuando lo permitiera la situación general del Oriente Medio y previa la solución de la cuestión de bases militares en la isla; el Gobierno de Atenas y los elementos moderados y conservadores agrupados en torno al arzobispo Makarios no podían transigir con la oferta británica no sólo por no defraudar las aspiraciones nacionalistas de los chipriotas, sino también por no ceder el paso a los comunistas, muy numerosos entre la población de Chipre, y que encontrarían en esa transigencia un buen argumento para hacerse con la bandera de las reivindicaciones; por otra parte, la minoría turca, hasta ahora en un estado más bien pasivo, ha saltado a la arena oponiéndose claramente a toda incorporación a Grecia. En este punto el asesinato de un sargento

de la policía turca en el mes de enero ha excitado las pasiones de los dos grupos étnicos, poniendo en tensión las relaciones entre Ankara y Atenas, hecho tanto más grave cuanto que alcanza repercusiones dentro del marco de las relaciones entre dos miembros de la Organización Atlántica. El 25 de enero, el ministro de Asuntos Exteriores turco hizo una declaración oficial, impulsada por esta situación, en la que consideraba como inactual la propuesta de autodecisión de Makarios y considerando como únicamente posible una forma de autogobierno en la que entraran en paridad de condiciones los habitantes turcos y griegos.

La situación tomó un cariz mucho más grave cuando el día 9 el gobernador británico, sir John Harding, decidió la deportación del arzobispo Makarios y de otros tres destacados representantes del nacionalismo chipriota. Esta decisión, que quiso ser explicada ante la Cámara de los Comunes por el ministro de Colonias, Lennox Boyd, como una medida necesaria atendida la vinculación que se decía demostrada entre el etnarca y los elementos extremistas de la isla, especialmente la organización terrorista EOKA ha provocado una inmediata reacción griega, ya que el Gobierno de Atenas ha llamado inmediatamente a su embajador en Londres y ha enviado una nota de protesta a la O. N. U., al tiempo que la opinión pública griega se ha visto excitada con lo que se considera un golpe de fuerza intolerable.

La cuestión de Chipre, con todo esto, ha rebasado el ámbito puramente local para pasar a convertirse en un motivo más de intranquilidad del Medio Oriente. La vinculación de la Gran Bretaña con el Pacto de Bagdad, del que es miembro también Turquía y uno de sus principales sostenedores, impide a Londres toda medida que, al hacer concesiones a los chipriotas griegos para conseguir una disminución de la tensión en la isla, pudiera indisponerla con ella. De otra parte, la necesaria unión y armonía entre los miembros de la Organización Atlántica se resiente desde el momento que Atenas interpreta la actitud del Gobierno turco como una política dirigida a desconocer la autodeterminación de Chipre y su posterior incorporación a Grecia. De esta manera el pleito no queda planteado entre las tendencias nacionalistas y las pretensiones británicas, sino que complica una serie de intereses que afectan a la paz y la seguridad de una zona del mundo ya muy trabajada y sometida a un fuerte clima de tensión.

#### *Tensión en el Medio Oriente.*

Puede afirmarse que en este año de 1956 la zona geográfica formada por el próximo y el Medio Oriente es aquella que presenta una más acusada tensión. Buena prueba de la preocupación que esto produce en Londres y Washington han sido las conversaciones anglo-norteamericanas de fines de enero, en las que las complicaciones del Oriente Medio han estado presentes, sin que pueda decirse que el viaje de Eden haya aportado una solución o, por lo menos, una aclaración de la política a seguir por los anglosajones.

La situación está dominada por una realidad: la creciente penetración soviética en todo el mundo árabe. Esta penetración ha llegado a revestir el carácter de una verdadera ofensiva que traiciona el gran interés de la U. R. S. S. por inclinar la balanza a su lado, atrayéndose a los árabes, necesitados de ayuda, para avanzar en el camino del progreso y de la resolución de sus problemas interiores y, al mismo tiempo, hostiles a la Gran Bretaña, por lo que esta potencia tiene de representante de largos años de actividad colonial ejercida sobre ellos y también a los Estados Unidos por su política de compromisos militares. De este modo el mundo árabe se encuentra especialmente preparado para sentirse atraído por la política soviética, orientada en el sentido de prestarse a servir todas las demandas comerciales y de armas que aquellos países necesitan satisfacer para conseguir sus objetivos económicos, industriales y defensivos.

De manera especial ha contribuido a excitar la inquietud de los occidentales la amplitud con que los países árabes han acogido las generosas ofertas de envío de armas procedentes de países del bloque soviético. Esto actúa, además, como un po-

deroso incentivo para preparar al mundo árabe en su lucha contra los israelitas. En efecto, al ver la facilidad con que el material bélico puede llegarles del otro lado del telón de acero, y sin reparar en el riesgo que esto supone en cuanto es un acercamiento al mundo comunista, los árabes ven aproximarse el día en que estarán en condiciones de pasar las cuentas de sus reivindicaciones a Israel, apoyados en la fuerza de sus ejércitos. La creación de un mando doblemente unificado entre Egipto, Siria y la Arabia Saudita y las declaraciones del jefe del Gobierno egipcio, coronel Nasser, en el sentido de cualquier ataque israelita contra uno de los países se consideraría ofensivo para los tres conjuntamente; no dejan lugar a dudas respecto a los propósitos defensivos de la política que dirige El Cairo.

Por su parte, en Israel ha ganado terreno un sector de la opinión que creía en la necesidad de una guerra preventiva como único medio de defender sus intereses y aun su supervivencia como Estado. Sin embargo, el propio Ben Gurion, a quien se quería atribuir la inspiración de esa postura, ha negado ante el Knesset el 2 de enero, que tal sea la orientación que deba seguir Israel en su conflicto con los países árabes.

Pese a la Conferencia de Washington y a la actividad desplegada por el Consejo de Seguridad al examinar en el mes de enero la protesta de Siria por los incidentes registrados en el lago de Tiberiades los días 11 y 12 de diciembre del pasado año, la tensión sigue creciendo y queda en pie y muy difícil de su resolución la causa que origina el distanciamiento y la abierta hostilidad entre árabes e israelíes.

El año internacional ha comenzado dominado por las preocupaciones generadas por tres hechos principales: la orientación de la política soviética; la amenaza de guerra en el Oriente Medio y la independencia de Marruecos, con sus naturales repercusiones sobre Argelia y Túnez. Hemos hecho mención de los dos primeros y respecto al tercero queremos remitir al lector de estos *Cuadernos* al documentado artículo que sobre Marruecos encontrará en este mismo número.

Fernando MURILLO RUBIERA

